

“Ce sont des temps de fraternité”.

Hacia una forma de organización social, económica y política fraternal¹

By Sandra Cristina Campos²

...Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.^{3, 4}

¹ CAMPOS, Sandra. (2024) *Sé el cambio que quieres ver en el mundo*. Ed. Espacio del Silencio. Cap. 2

² Ecologista, abogada, máster en gobierno de ciudad. Universidad de Barcelona, directora de www.imagocatalunya.org directora del 4t Seminari Internacional de Convivència Planetària: *Construïm Biocivilització- Barcelona* <http://www.imagocatalunya.org/seminari-2016/>

³ English Standard Version Bible, 2001, 1 Carta de San Pablo a los Corintios 13: 1-7)

⁴ Banda sonora de la película francesa *Azul* del director de cinema polaco Krzysztof Kieslowski, que forma parte de la trilogía “Trois couleurs” https://www.youtube.com/watch?v=_1lcpurc7rQ

La humanidad está viviendo el apogeo de una crisis sistémica que comenzó hace unas cuantas décadas. Reconforta y anima saber que millones de mujeres y hombres en todo el planeta se esfuerzan diariamente -también desde hace unas cuantas décadas-, por construirse como seres humanos en una conciencia diferente a la comúnmente dominante. Ellas y ellos van reflejando este cambio interior, en prácticas concretas como personas, ciudadanos, consumidores... en sus vidas cotidianas.

Sin duda, están haciendo un aporte esencial y concreto al cambio global, tanto en lo personal como colectivo, que posibilita la materialización de un modelo de paradigma y de convivencia planetaria diferentes a los actualmente dominantes y en crisis, nacidos en el seno mismo de la modernidad.

En momentos como este, en el que nos estamos jugando la existencia de la vida en el Planeta Tierra -me refiero a las condiciones de existencia de todas las especies, incluida la humana- es imperioso que más hombres y mujeres se sumen a este cambio de una manera rápida. Si aceleramos colectivamente en este sentido, llegaremos a ser la base crítica necesaria para la consolidación del cambio de paradigma y del modelo de convivencia a nivel planetario, antes de que caigamos en el anunciado abismo que el mismo ser humano ha abierto en la época que algunos llaman el Antropoceno.

Se trata de hacer un cambio de conciencia que impregne nuestro *ser* y *quehacer*, desde la claridad de quien entiende que somos un todo orgánico e interconectado. Como consecuencia de esto, entenderemos que todo lo que haga un individuo afecta la totalidad de la red de la vida, y todo lo que haga la red de la vida afecta de una u otra manera al individuo. Somos un todo interconectado.

Este aspecto es crucial puesto que, si no hay cambios sinceramente personales en nuestras vidas, en la práctica de unas *virtudes* diferentes a los *valores* en los cuales nacimos los que hoy estamos vivos, tales como el individualismo, el egoísmo, la competencia, la descalificación, la exclusión del otro, los grandes cambios colectivos que debemos conseguir se quedarán sin un real sustento.

Sin embargo, debo remarcar que esto que podemos llamar la *Revolución silenciosa y pacífica de las pequeñas y profundas cosas* es fundamental para conseguir los grandes cambios que se requieren en los macro escenarios de la ética, la economía y la política a

nivel global. Estoy hablando de una nueva organización social, política y económica, de base comunitaria, ecológica, en red y con proximidad interconectada.

Quiero a continuación reflexionar sobre la forma como esos cambios personales pueden adquirir una dimensión política, expresada en una sociedad que se organiza para vivir y convivir de manera armónica y equilibrada. Es decir, cómo organiza el poder sus recursos y resuelve sus conflictos respetando el equilibrio de la red de vida.

Si cada uno de nosotros acepta la *parte de responsabilidad* que tiene (por acción o por omisión) en lo que está pasando en su vida y en el planeta, entonces, tendrá la posibilidad de empoderarse y comenzar a responder por sus actos, y con ellos, retomar el poder que tiene como persona, parte de una red de vida, para cambiar su acción en el mundo.

En ese camino personal, nos encontraremos con muchos otros y otras que también lo están haciendo y en este *construir*, en este caminar día a día, estamos construyendo un nosotros que es el sustrato necesario para que los cambios individuales se articulen e impulsen el gran cambio colectivo.

Lo dicho, el cambio comienza en nuestro interior, pero esto no es suficiente, debemos tejernos en red de manera consciente, para avanzar colectivamente y lograr nuevas formas de organización social, económica y política en el mundo exterior. No se trata de matizar lo que está en crisis, se trata de construir un mundo radicalmente diferente.

De otra parte, nos interese o no, también somos ciudadanas y ciudadanos, sin embargo, la mayoría no nos ocupamos de estos temas porque quizás los vemos lejanos, inoperantes y liderados en general por políticos corruptos al servicio de intereses personales o económicos que, además, no reflejan los intereses y las necesidades de la mayoría de personas. Justamente por eso, nosotros, como ciudadanos y ciudadanas, debemos salir de nuestra cómoda posición de apatía o solo crítica y comenzar a combinarla con la acción, la implicación y el compromiso en una perspectiva planetaria fraternal.

Me he preguntado cómo podríamos encontrar un camino hacia una forma organizativa diferente en la que podamos conectar nuestros proyectos de vida personales en un proyecto de vida colectivo, armonioso, justo, y entre las cosas que he leído, se encuentra

un escrito de Victoria Camps⁵ referente a la Fraternidad, escrito que sin duda aporta muchas pistas y quiero a continuación dialogar con él.

De los tres principios de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad, solo dos tuvieron repercusión en los estados modernos: la libertad y la igualdad, pero la fraternidad no corrió la misma suerte y fue rápidamente relegada al olvido político, quizás por lo que dice Victoria Camps:

...el valor de la fraternidad fue rápidamente olvidado por los republicanos de la Revolución Francesa debido a que, a diferencia de la libertad y la igualdad, es un valor difícil de normativizar. Para poderlo normativizar, se necesita que los seres humanos se sientan miembros de una especie... (Camps, V. 2015).

Creo que el principio articulador entre nuestros proyectos personales y colectivos es este tercer principio de la Revolución Francesa: La Fraternidad, expresado de tres formas: en sentimiento humano, en virtud ética y en práctica política.

Y ¿qué es la Fraternidad? ¿Qué es lo que hace que hombres y mujeres nos sintamos ¿fraternos? ¿hermanos o *fratres*? Siguiendo a Victoria Camps en sus reflexiones, antes de la revolución francesa, la Fraternidad tenía un sentido que le había sido dado por los cristianos, determinado por la filiación divina.

Me pregunto: ¿y qué pasó con todos aquellos que tenían otra interpretación de Dios diferente a la que tenían los cristianos? ¿O no tenían ninguna filiación divina? ¿Acaso ellos, por este hecho, quedan excluidos de la Fraternidad humana?

Pienso que la idea de Fraternidad de los cristianos de aquella época medieval, a la que se refiere Victoria Camps en su escrito, era una idea de fraternidad excluyente, determinada por el paradigma civilizatorio dominante de aquella época, en la cual el poder ideológico y político estaba concentrado en la iglesia, con el apoyo de quienes ostentaban el capital -que en aquel momento estaba representado en la tenencia de la tierra- y las armas. Estoy hablando de los señores feudales.

a.-La fraternidad como sentimiento

La idea que tengo de *fraternidad* es la que nos incluye a todos los seres humanos: mujeres y hombres, por el hecho de ser de la misma especie, pero esta fraternidad no se

⁵ Victoria Camps es una filósofa catalana, considerada por muchos como una de las grandes filósofas de la historia. https://es.wikipedia.org/wiki/Victoria_Camps

limita solo a la especie humana, creo que esta filiación fraterna que tenemos entre los seres humanos que abarca a todos los seres vivos, se da porque todos somos hijos de la Tierra, venimos de sus entrañas. Observemos que todos los elementos químicos de la tabla periódica (que nos enseñan en las escuelas) presentes en el planeta Tierra también están en nuestros cuerpos. Estamos hechos del mismo material, como lo afirma Leonardo Boff⁶ en el video de las cuatro ecologías:

Los científicos que descubrieron el código genético nos permitieron probar que todos los seres vivos estamos hechos del mismo alfabeto biológico, todos estamos contruidos con los mismos 30 aminoácidos y las mismas cuatro bases nitrogenadas, tan solo la combinación de estas sílabas, de este alfabeto, hace las diferencias de las especies y así la biodiversidad... la gran comunidad de vida. Eso significa que todos somos hermanos y hermanas (*fratres*)⁷.

Efectivamente, todos tenemos el mismo origen, somos miembros de una misma familia de vida; de ahí que la Fraternidad se haga extensiva a todos los seres vivos, la Tierra incluida. En esta Fraternidad de vida, hay una interdependencia necesaria para existir: “debe darse en perfecto equilibrio”, porque si no se da, las condiciones de vida desaparecen.

De esa idea inicial de fraternidad que tenían los cristianos, yo rescataría el vínculo que crea entre los seres humanos, porque nos vincula, nos liga, nos compromete a los unos con los otros, “ama al prójimo como a ti mismo”, mandamiento nuevo que cita Camps (2015) en su texto. Pero creo que hay que ir un paso más allá, hacia lo esencial, como lo hizo Francisco de Asís, y entender que la Fraternidad ante todo es un sentimiento (sentirnos en el otro) que nos vincula con todos los seres humanos, con todos los seres vivos: plantas, animales, minerales... y con el planeta, pensamiento que reflejó bellamente en su escrito: ¡Laudato Si!

Laudate sie, mi signore, cun tucte le tue creature...

Laudate sie, mi signore, per sora luna e le stelle...

Laudate sie, mi segnore, per frate vento...

Laudato sie, mi signore, per sor aqua...

Laudato sie, mi signore, per frate focu...

⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Leonardo_Boff

⁷ Leonardo Boff. Las cuatro ecologías <https://www.youtube.com/watch?v=0b6QG7P50ww>

*Laudate sie, mi signore, per sora nostra matre terra...*⁸

Hno. Francisco de Asís.

La Fraternidad, como sentimiento que nos une a los seres humanos con los otros seres nace simbólicamente del corazón, lugar donde anida el amor, la Fraternidad es el sentimiento del amor proyectado en un vínculo que nace en nuestra esencia como personas, hacia las otras y nos vincula, la fraternidad, por tanto, es ese vínculo gracias al cual, y con la participación de todos los seres vivos, se entrelaza, se teje, se estructura en red.

Ahora bien, hemos hablado del amor ¿y qué es el amor por los otros? ¿No es acaso la capacidad de salir de uno mismo y ponerse en el lugar del otro o de la otra, aportándole algo de nosotros mismos para el mejor estar de los otros y las otras? ¿Lo que nos hace sentir más amor dentro de nosotros mismos? ¿Y esto no es esencialmente lo mismo que propone Oriente, cuando habla de compasión, o cuando los musulmanes hablan de *rahma*? o ¿los movimientos sociales y las izquierdas cuando hablan de solidaridad? Para mí, el amor de los cristianos por el prójimo, la compasión budista, el *rahma* o misericordia de los musulmanes, la solidaridad de las izquierdas y los movimientos altermundistas son esencialmente lo mismo, un sentimiento que surge del centro de la naturaleza humana y nos vincula con los otros y con todo el Universo. Los mayas lo ratificaban permanentemente con su saludo:

In lak'ech significa 'yo soy otro tú'
al cual el otro respondía:
Hala ken significa 'tú eres otro yo'.

Cuando el amor se pone en movimiento desde nosotros hacia los otros nos hace sentir unidos, entrelazados, y esta es la esencia del sentimiento de la fraternidad: sentirnos unidos a los otros. Este *sentirnos*, este *sabernos* hermanos, *fratres*, parte de una misma comunidad de vida diversa, es el sentimiento de la fraternidad; el amor extendido como un puente de uno hacia los otros.

Es este el sentimiento que nos permite salir de nuestro mundo egoísta y encontrarnos con los otros, creando esa dimensión de hermandad que nos viene dada por ser miembros

⁸ Hno. Francisco de Asís, Cántico del Hermano Sol. <http://www.franciscanos.org/temas/lehmann14.htm>

de una misma especie, enlazada con las otras especies y con el planeta Tierra formando entre todos, una gran comunidad, una gran red de vida.

b.-La Fraternidad como virtud

Ahora bien, este sentimiento de fraternidad que construye ese entramado, esa red entre todas las expresiones de la vida, también debe tomar forma como virtud que determina nuestras prácticas y como un principio político, para lograr construir una organización social, política y económica esencialmente diferente. Respecto a estos dos segundos aspectos concluye Victoria Camps:

La fraternidad es una virtud (o un deber moral) que debe ser cultivada por todos y cada uno de los ciudadanos que se enorgullecen de serlo. Una virtud adquirida a través de la educación y a través de un *ethos* social y cultural que la reconozca como algo valioso. El problema no está tanto en la educación, sino en la no existencia de ese *ethos*. Porque la construcción de un determinado *ethos* no depende solo de la buena voluntad de los individuos, que nunca será generalizada, sino de cambios estructurales en la sociedad que promuevan otro tipo de valores que los económicos. Creo que es ahí donde se sitúa la necesidad de entender la fraternidad no solo como virtud, sino además como un principio político⁹.

Por lo tanto, debemos trabajar en la construcción de ese *ethos* y hacerlo una práctica personal y colectiva.

c.-La Fraternidad como práctica política

Algunos piensan que fraternidad más que un sentimiento es cooperación, como lo pensaban los republicanos franceses, y bien cita Victoria Camps en su texto. Pienso que la cooperación es otra faceta de la fraternidad y tiene que ver con la acción de colaborar, ayudar, aportar un esfuerzo a una causa común, de sumarnos con nuestro aporte a algo; tiene que ver con la idea de unir esfuerzos, de ayudarnos.

Ahora bien, esta idea de cooperación nos da más elementos para comprender cómo se expresa la fraternidad, y tiene que ver con esa comunidad de humanos que cooperan para unir esfuerzos y voluntades con el fin de construir un marco colectivo en el que lo

⁹ Camps. Victoria, La Fraternidad, condición de la Justicia; Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, p. 10

individual se armoniza con lo colectivo, sin que lo individual sea ignorado, pero que tampoco se imponga a los intereses y al bien colectivos. Para que esto sea posible, es preciso que, en lugar de entendernos como seres aislados y antagónicos, nos entendamos como seres articulados, entrelazados en esta inmensa red de la vida que se manifiesta en este planeta y comprender que cuando se beneficia el todo social, nos beneficiamos todos y cada uno de nosotros.

Dice Louis Blanc, que “en la comunidad fraternal todos velan por todos, no hay intereses privativos de un sector porque los intereses “verdaderos” son los de todos los ciudadanos” (Blanc, 1839, p. 14)”.

Esta nueva forma organizativa y fraternal es una construcción colectiva, participativa, horizontal, de proximidad con bases locales y expresiones globales.

En otra parte de su escrito afirma Camps que la Fraternidad es un principio político que:

Efectivamente, no puede ser normativo en el sentido en que lo es una ley tributaria que obliga a redistribuir las rentas, pero que es político en la medida en que contribuye a modificar estructuras que obstaculizan el cultivo de la fraternidad o no le otorgan el valor que merece. Precisamente, la raíz de la crisis económica, se está viendo con mayor claridad que sin cambios estructurales de calado, no solo no se podrá sostener el estado de bienestar, sino que no se conseguirán reducir los vicios de un sistema que, como todo el mundo está de acuerdo en reconocer, solo genera más desigualdades¹⁰.

Esta forma organizativa que va más allá de la representación democrática, debe encontrar formas colectivas de representación, participación y construcción permanente y cotidiana, una forma organizativa que vaya más allá del asociacionismo, del cooperativismo y de la democracia, aunque de ellos se alimente. En tal sentido, una de las grandes ideólogas del ecofeminismo, líder mundial y Premio Nobel alternativo, Vandana Shiva¹¹ aporta:

Una de las cosas que aprendí en la clase de hindi fue que los seres humanos forman parte de *Vasudhaiva Kutumkam* o la familia de la tierra. Al formar

¹⁰ Op. Cit.

¹¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Vandana_Shiva

parte de la familia de la tierra, cada uno de nosotros participa de la democracia de la vida¹².

La comunidad de vida inspirada y movida por los sentimientos y virtudes fraternales debe adoptar una forma de organización en la que el ser humano también aporte esta capacidad al servicio de los intereses comunes de esa comunidad de vida, utilizando formas y estructuras organizativas pertinentes que favorezcan la armonía y el equilibrio; es decir, la convivencia pacífica y la justicia en todas sus expresiones. Dice Camps, refiriéndose al principio de la asociación de los revolucionarios republicanos que:

... pone a los problemas colectivos por delante de los individuales, es vista como la condición necesaria para construir una sociedad armónica, fraternal...sin antagonismos derivados del individualismo. Es la manera de acabar con el espíritu egoísta e individualista¹³.

Ahora bien, esta organización social y política fraterna no puede, por su misma esencia, estar basada en la lucha de todos contra todos, la libre competencia del mercado y el egoísmo: “*Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui-même*”. Dejen hacer, dejen pasar, el mundo va solo”. Esto ya no va por aquí.

d.-Hacia una forma de organización social, económica y política Fraternal

Aquí, ahora, todas las personas deben velar por todas las demás, porque los verdaderos intereses son los de todas las ciudadanas y ciudadanos, que se ven los unos a los otros como hermanos, como *fratres*, miembros de una misma familia de vida, que entienden que sus actos individuales afectan la colectividad y que los escenarios colectivos son esenciales para que esa individualidad se desarrolle y proyecte sin dañar a los otros.

No es suficiente ejercer el sufragio universal si los que votan y los que son elegidos no han cambiado sus mentalidades y sus prácticas cotidianas. En el marco del estado fraternal, lo individual y lo colectivo deben estar conciliados y desde este equilibrio construir una comunidad política diferente a la establecida.

¹² SHIVA. Vandana, MILES. María, (2016) Ecofeminismo. 2da edición, Barcelona, Icaria Editorial. Colección Antrazyt

¹³ Camps. Victoria, La Fraternidad, condición de la Justicia; Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona,2005, p. 2.